



Turquía está ubicado al sudeste de Europa y sudoeste de Asia. Bañan sus costas el Mar Negro, el Mar Egeo y el Mar Mediterráneo. Limita con Armenia, Azerbaijón, Bulgaria, Georgia, Grecia, Irán, Irak, Siria. Posee una superficie total de 780580 km<sup>2</sup>. Algunos de sus recursos naturales son el carbón, el cromo, el mercurio, el bronce, el azufre, el mineral del hierro y la energía hidroeléctrica. Su ciudad capital es Ankara. El idioma oficial es el turco, pero también se hablan el kurdo, el árabe, el armenio y el griego.

### **EMBAJADA DE TURQUIA EN ESPAÑA**

Dirección: Rafael Calvo, 18

Población: Madrid

Código Postal: 28010

Teléfono: + 34 91 319 80 64

+ 34 91 319 81 11

Fax: + 34 91 308 66 02

E-Mail: [info@tcmadridbe.org](mailto:info@tcmadridbe.org)

Web: <http://www.tcmadridbe.org/>

**PAGINA OFICIAL DE TURISMO:** [www.turquia.net](http://www.turquia.net)

Se precisa visado para entrar en el país.

Vacunas obligatorias: NINGUNA

### **ESTAMBUL**

MONEDA: lira turca. Hoy la lira turca se cambia por 1 €= 1.63 millones de liras. Nosotras en cambio utilizabamos la conversión más fácil 1 YLT = 100 pts. Con la deflación de la lira, los precios iban siendo cada vez más exagerados (30 millones, 400 millones...una barbaridad) así pues, el gobierno turco decidió que precios y billetes se emitieran como 1. 00 para la lira turca. A finales del 2005 esta previsto que los billetes millonarios (1.000.000 YLT) dejen de fluctuar sustituyendo por la unidad y dos decimales. Aún vimos algún billete de los antiguos, pero nos comentaron que cada vez es más extraño.

HORARIO: una hora más que aquí.

CLIMA: frío en invierno, y según nos dijeron; lluvioso.

DIA 3/11/2005

Taksim

Llegamos al Aeropuerto de Atatürk, en un vuelo con Atlas Jet desde Barcelona, a las cuatro de la tarde y a las cinco de la tarde ya subíamos a la habitación del hotel. Normalmente el tráfico desde el Aeropuerto a la zona vieja (Sultanhamet) no suele ser tan fluido, pero al tratarse del fin del Ramazan, y la ciudad hallarse

en fiestas, mucha gente había salido y no tuvimos apenas atascos.

Nuestro hotel de tres estrellas, era muy pero que muy básico, Hotel Tayhan \*\*\*, pero no se hallaba mal comunicado, a dos minutos andando de Kumkapi (esto lo averiguamos casi el último día 😊) y a cinco minutos para deportistas (para fumadoras como yo a 10 minutos) de Bezayit. Digo lo de los 10 minutos porque para llegar a Bezayit (zona de la Universidad, Mezquita de Bezayit, y proximidades de el Gran Bazar, pero lo más importante: parada del tranvía) hay una cuesta que simplemente es agotadora e interminable. Una calle empinada y larga que parece que de un momento a otro los pulmones te vayan a salir por la boca. Si estas en buena forma, en cinco minutos la subes; si no, a sufrir.

Los que se alojen en el Hotel President\*\*\*\* (de alto standing) solo tienen que subir media cuesta. De todas formas, las calles empinadas en Estambul son todo un clásico. Es una ciudad, que pese a lo bien comunicada que esta (la red de transportes llega a todos los lugares) se anda mucho, casi sin darse uno cuenta, te metes un panzón de un par de kilómetros o más.

Las mujeres presumidas y bajitas que gusten y abusen del uso de tacones 😊 más de una vez se verán clavadas y sujetas al suelo por los vanos que hay entre los adoquines. Calles adoquinadas y con charcos, es la norma en Estambul. Yo aviso!!

Al llegar al "lujoso" Tayhan, nos metieron en una habitación donde el colmo de la hospitalidad turca me hizo sospechar cuando detecte un tubo de pasta de dientes semi nuevo en el baño, y un bote de gomina "giorgi" a su lado. 😊 Efectivamente, nos habían dado una habitación ocupada por unas sevillanas muy ordenadas como pude comprobar cuando abrí el armario y ví dos mochilas perfectamente colocadas y etiquetadas en su interior. Tras una pequeña queja en recepción, nos cambiaron de habitación, dándonos una con vistas (y oídos) a un minarete y a un gallinero. Aquello del vecino "pollo" a mi compañera no le hizo ninguna gracia, pero cuando se enteró de que la llamada a la oración es a hora temprana, casi prefería quedarse "sólo" con el pollo, que también gritaba al unísono que el imán del minarete. Un espectáculo!! 😊

A las cinco de la tarde ya es noche en Estambul, así que el primer día tuvimos que empezar a regatear con un taxista para que nos llevara a Taksim. Nos pidió 10 millones de liras pero solo le dimos 6 y nos llevó igual. El tranvía que hay en Bezayit no para en Taksim, hay que cogerlo hasta Eminönü y luego cambiar a otro tranvía o autobus.

Tras pagar las seis liras, nos dejaron en la misma plaza de Taksim, de la cual solo es destacable un pequeño monumento y el hotel Marmara\*\*\*\*, pero las bellezas de la plaza Taksim se basan en lo ambientado que esta aquello. Es un incesante ir i venir de gente desde Taksim hasta Tunnel por una calle peatonal repleta de tiendas, cafes, restaurantes, etc...

Por las bocacalles que dan a Taksim nos metimos en una donde un pequeño mercadillo vendía souvenirs turísticos, pescado frito, restaurantes de más menos lujo, paradas de fruta y verduras bellísimas..un ambiente que te arrastra

y te embriaga.

Nuestra primera parada fue en una cafetería de dudoso aspecto pero muy acogedora "Café turco" se llamaba, donde con un té caliente (estupendo el té de manzana) pudimos oír música en directo. Hay muchos lugares de este tipo en las bocalles de Istikal Caddesi, que así se llama la calle que une Taksim con Tünel. Debe existir una cosa llamada "Eski Tramway" que viene en la guía como "tranvía nostálgico" de principios del XX pero que cuando nosotras fuimos era imposible que funcionara. La calle estaba cortada y unas enormes zanjas recorrían la misma. Ya era difícil no caerte en las zanjas, como para encima esquivar a un tranvía...

Comimos en Istikal Caddesi, en el numero 301, en un lugar "buffet" llamado "African". La comida excelente (yo tome unas berengenas, y mi amiga ternera con no sé que salsa) por 4,5 YLT cada una. Raciones abundantes y vistas sobre la calle.

Tras vagar por la avenida, meternos en bazares, y asomar nuestras lindas y curiosas cabezas en alguno que otro bar (incluso uno solo de hombres del que salimos espantadas) nos fuimos a dormir para despertarnos al día siguiente con la llamada del gallo.

**4/11/2005**

### **SUTANHAMET**

Empezamos el día con café turco del hotel (a mi no me gusta, y a mi compañera menos) y pan con queso y mermelada. Nos enfrentamos de nuevo a la gran cuesta y no sin dificultad, logramos salir a Bezayit. Teníamos claro que nuestro destino era Sultanhamet, pero tardamos horas en llegar.

Desde Bezayit a Sultanhamet hay tranvía y apenas 7 minutos andando (controlado) por la avenida de Divanyolu pero inevitablemente acabamos perdiéndonos por la zona de Cemberlitas (preciosa) y llegamos a Sultanhamet a las once de la mañana 😊. Tarugas.

En Cemberlitas, a parte del Hamman que lleva el mismo nombre, hay una preciosa mezquita y tiendas asequibles, así como algunos tenderetes de ropa de imitación. Me sorprende la cantidad de imitación en bolsos, camisas, camisetas, chaquetas, etc que hay de prestigiosas marcas como Dolce y Gabbana, Channel y más. De todas formas, no son artículos que me interesen. No obstante, si alguien le interesa, la calidad de dichas prendas dicen que es aceptable. De todas formas, perdemos un buen rato mirando 😊

Llegamos, atravesando una pequeña calle peatonal de tiendas caras que no aparece en el mapa, frente a las puertas de Yerebatan Sarayi (la cisterna) y nos metemos dentro. Aún sin cruzar el umbral de la puerta se nos queda cara de tontas cuando un autobús descarga una legión de japoneses que nos cortan

el paso. 😬 La que va con el paraguas abierto y levantado dentro de la cisterna parece ser la guía, que empieza a repartir entradas entre los nipones que ya bajan por las escaleras invadiendo el poco espacio disponible.

En fin, el mal esta hecho. Saco mi estupendísimo y nuevecito CARNET DE ESTUDIANTE INTERNACIONAL y me lo devuelven cobrándome el precio intacto de la entrada: 10 YLT!!! (6 €). Les vuelvo a enseñar mi carnet y el taquillero me señala con un dedo un cartelito que reza "NO DISCOUNT FOR STUDENTS" ...me cabreo!! 😡

Las guías dicen que con la tarjeta ISIC tienes mitad de precio en las entradas, lo cual no es cierto, o no al menos cuando tienen masiva afluencia de turistas japoneses y de otras nacionalidades 😡

Las escaleras que bajan a la cisterna están húmedas y resbaladizas debido a que desde el techo, y entre las preciosas y colosales columnas y bóvedas, se filtra agua, pero eso no impide que los japas bajen la escalera gritando y sacando fotos. Aún así, la cisterna es muy bella, obra de Justiniano, esta iluminada con luces rojas y según dicen suena música de Mozart y Vivaldi por los altavoces para hacer todavía más relajante la visita. Yo solo oigo a tres adolescentes niponas que llevo delante y que no me permiten darles esquinazo.

Vemos las "cabezas de medusa" (psss) y nos vamos pitando para no pillar a los hijos del sol naciente en la siguiente parada. Al salir de la Cisterna nos sacan por una puerta diferente a la que hemos entrado y nos perdemos. 😞

Justo delante de nuestras narices tenemos Santa Sofía, pero los árboles no nos dejan ver el bosque y en vez de subir hacia arriba, bajamos hacia abajo. Diez minutos después le damos la vuelta a la manzana y nos encontramos de bruces con la bella Aya Sofya y la ENORMEEEEEEEEEEEEEE cola que hay para entrar en ella.

Unos turcos muy bien vestidos y provistos de paraguas (llueve) nos abordan antes de entrar en la cola para llevarnos a Santa Sofía (a buenas horas!! 😡). Por supuesto, denegamos sus servicios y nos metemos en la cola no sin que se nos cuelen como tres autobuses de turistas..los nipones deben de estar todavía en la cisterna.

Cuando al fin accedemos a la taquilla, me quedo blanca al ver el mismo letrero de "no discount" y mi bolsillo se pone a temblar cuando saco las 15 YLT que cuesta la entrada!!! 😡 Mi va a dar argo!!!

Una vez dentro nos ponemos como locas a buscar el Cristo Pantocrátor que no vemos. Y es que justo en medio de la basílica hay un enorme artificio de metal puesto que están restaurando la bóveda. Así pues, me contento con ver las pechinas, las preciosas teselas doradas y me hago una foto delante de una urna enorme de alabastro. No tengo ni idea que meterían dentro, pero menudos cacharros!! En el altar central, por suerte, podemos observar con un poco de tortícolis los mosaicos del arcángel Gabiel y otro de la Virgen con niño. También vemos el quiosco desde el que el Sultán rezaba.

Una rampa de piedras mal juntas y resbaladizas nos sube hasta la parte donde oran las mujeres. También vemos el Cristo Pantocrátor ese y nos vamos de Santa Sofía.

Al salir a la plaza de Sultanhamet vemos perfectamente la Mezquita Azul. Colosal!! Entre ellas hay un precioso parque con una fuente en medio y mucha gente comiendo piruletas.

Nos entra un hambre atroz y la guía dice que hay una calle de casitas de madera, la Sogukçesme Sokagi muy cerca de la mezquita. Nos perdemos. Hacemos calle arriba y calle abajo como tres veces. No la vemos. Desistimos. Nos encaminamos hacia la Mezquita Azul. La encontramos (la calle).

Menudo sablazo nos pegan en un restaurante de las dichas casitas de madera!!! 😞 40 YLT por dos platos de ternera con berenjenas y ternera con no sé que, dos cafés y una botella de agua!!

Por suerte en la Mezquita Azul no cobran por entrar, por desgracia están en plena oración y, una vez descalzadas, nos dicen que no podemos entrar. Me muero por un baño y veo un cartelito que dice "WC Bay/Bayan"...allá que voy. Un señor me detiene en la entrada y me pide dinero. Pago y pienso que los baños deben estar geniales si hay que pagar por entrar. Una vez dentro me reencuentro con un viejo conocido al que había olvidado y no deseo volver a ver en mi vida...LA PLACA TURCA!! no voy a describir lo incómodos que resultan dichos baños cuando vas con vaqueros, botas, chaqueta, otra chaqueta, abrigo y chubasquero!!

Como siguen dale que te pego con la oración, vamos a dar una vuelta por el Hipódromo, también llamado At Meydami. Llueve y no le veo la gracia, aun así, la columna de Serpentino, de color verde oxidado, tiene su no se que.

Por fin terminan de rezar y volvemos a la Mezquita Azul. Preciosa. Pero no nos dejan pasar hasta dentro del todo. De todas maneras, un señor se empeña a que nos cubramos la cabeza, así que salimos, nos cubrimos y volvemos a entrar. Somos las únicas turistas con la cabeza cubierta. 😞

No sin dificultad, con lo fácil que parece, llegamos a la entrada del Palacio Topkapi . Nuevamente los árboles nos han despistado. Hacemos una cola interminable y justo al señor de delante nuestro le venden los últimos tickets para entrar en el Palacio. A continuación la turca de la taquilla, pega en el cristal un papelito y me quedo con el carné ISIC en la mano mientras leo "CLOSED". 😞

Mentiría si dijese que me puse a patallar, a llorar y a suplicar que me dejaran entrar 😞 La verdad es que me alegre muchísimo de que nos cerraran las puertas en las narices porque el dolor de pies me estaba matando. Así pues, con la conciencia tranquila de quien lo ha intentado y no fue culpa mía, nos vamos del recinto del Palacio para no volver 😞. Si señores, la menda, no ha estado en el Palacio Topkapi, pero ya volveré 😞

En cambio, nos dirigimos con las 15 YLT que cuesta la entrada (sin harem y sin sala del tesoro y sin descuento ISIC) hacia un lugar precioso. Al lado mismo de la mezquita azul, y sirviendo de orientación el precioso y lujoso hotel "Four Seasons" hay unas calles con casitas de colores y hoteles muy acogedores, tiendecitas muy bellas y en el centro un restaurante cafetería cubierto como si fuese una haima. Por menos de lo que cuesta una entrada en el Palacio Topkapi nos hacemos con un succulento y calentito capuchino y una narguile con tabaco de manzana. Como dos sultanas nos sentamos y pasamos largo rato charlando de nuestras cosas, la mar de relajadas. Luego dimos un paseo por una pequeña calle de tiendas típicas (y a buenos precios) y finalmente nos escabullimos de pagarle a otro señor que quería cobrarnos por entrar al baño de la cafetería.

Momentazo místico y mágico cuando al atravesar de nuevo la plaza de Sultanhamet, noche cerrada, oímos el canto de la oración desde la Mezquita Azul, que parece que irrita a Santa Sofya que también empieza a llamar a los fieles desde sus minaretes. (Creo que era Santa Sofya, aunque tengo mis dudas, pues es un museo...pero bueno, era un momento increíble).

Compramos un ticket de Tranvía para Cemberlitas y el señor del tranvía se niega a vendérselo porque dice que son cinco minutos andando. Como todavía no habíamos descubierto que la línea recta (la calle Divan Yolu) es más corta que las curvas, pensamos que nos está timando y protestamos enérgicamente hasta que conseguimos nuestro "ticket" para entrar en el tranvía. En vez de ticket nos dan una monedita y pienso que nos han vuelto a timar. Pero no, la monedita funciona y vale solo 0.50 YLT.. je,je...somos las más felices mundo por un instante. Subimos al tranvía y nos tenemos que bajar porque nos hemos equivocado de dirección 😞.

En vez de ir comprando tickets, lo que hace el viajero listo y solidario es comprar un abono de 4 € que vale para todo. Las que no se enteran van comprando tickets, colándose en los autobuses, y el último día se percatan de su error.

Milagro!!! En el hamman de Cemberlitas SI que hacen descuento con la tarjeta ISIC. Así pues, la entrada sin carné cuesta 17 € y con carné 15 €. Sin embargo, una vez vistos yo nos los aconsejaría. Son demasiado turísticos. Limpios están, pero no es para tanto. Luego descubrimos el Hamman de Suleymaniye , que tenía muy buena pinta y menos caro, y también nos hablaron genial del hamman de Galatasaray.

Nos dan una llave de una taquilla y una toalla de hilo. Llevamos el bikini puesto pero somos las únicas (para variar). Nos cuesta media hora encontrar la entrada al hamman desde los vestuarios. Al final una guiri se apiada de nosotras y nos abre un portón chiquitín de madera que yo creía era la puerta del WC. 😊 Hemos comprado un pase con hamman y masaje, como to kiski, y en seguida unas señoras turcas enormes con braguitas negras nos hacen apretujarnos entre las carnes blancas de unas alemanas que están subidas en el centro de la sala sobre una piedra de mármol.

Cuando por fin consigo hacerme un hueco entre tanta carne sonrosada por el calor (hay que ver lo que destaco!! me pase con el solarium 😊) me quedo dormida, pero un ruido como si el techo se desplomara sobre nuestras cabezas me despierta. Una guiri se ha caído al suelo y yo no sé como no se ha roto la crisma 😱. Una masajista que me dobla en edad y en corpulencia me estira de la pierna y me coloca frente a ella. Me indica que me tumbe, me tumbo, no era de ese lado, me coloco, tampoco acierto, boca abajo... 😊

La cosa consiste en que primero te pasan un guante de crin, luego te lavan mientras se "supone" te masajean y finalmente te enjuagan para proceder a lavarte "los cabellos"...la tía esa me hace sentarme totalmente enjabonada y sin previo aviso me tira un cubo de agua en la cara 😊 Noto como el rimel empieza a correrse, la sombra de ojos se desvanece y por un momento me quedo ciega y pienso que mis lentillas deben estar navegando por algún lugar del hamman...por suerte, no las pierdo (pura chiripa) y la chati me coge del brazo y me lleva a un lugar a parte del centro, como en una habitación. Tengo miedo!! 😊 Finalmente pillla una botella de "Fa" y me lava el pelo que acto seguido se queda crispado y ondulado y pienso en las largas horas que he malgastado planchándome el pelo para salir "decentemente" en las fotos.

Salimos del hamman hechas unas pintas pero con el pelo seco (hay secadores). Pese a ello, estamos tan relajadas que nos cuesta movernos. Es noche cerrada y casi nos rompemos la crisma tratando de bajar la enorme cuesta que lleva desde Bezayit al hotel.

En el hotel cenamos unos sándwiches preparados de casa, nos abrigamos más si cabe (parezco una cebolla) nos recomponemos la cara como podemos (hemos olvidado el "desmaquillante") y volvemos a salir en busca del Orient Hostel.

El Orient Hostel ([www.orienthostel.com](http://www.orienthostel.com)) es un Youth Hostel que hay en Sultanhamet del que no ha oído nadie hablar, al menos nadie de los múltiples taxistas, paseantes, y guiris a los que preguntamos. Se halla en la calle Akbiyik Caddesi y nuestro interés en llegar al dichoso Youth Hostel a las once de la noche, en una plaza de Sultanhamet medio vacía es porque la guía Lonely Planet indica que es un buen lugar para ver "gratuitamente" la belly dance o danza del vientre. Hay otros lugares como el famoso "Orient House" (bajo el Hotel President, en nuestra amadísima cuesta) donde también ofrecen este espectáculo con la excepción de que para entrar pagas 35 €!!!. Damos mil vueltas para encontrar la dichosa calle que en teoría esta al lado de Santa Sofía y no damos con ella. Por casualidades de la vida, le dimos la vuelta al mapa y nos percatamos de que no estaba al lado de Santa Sofía, sino al lado de la Mezquita Azul 😊 Hay que ser tarugas, y en una boca calle, frente al hotel Four Season, donde habíamos estado paseando breves horas antes, encontramos el Orient Hostel. 😊

Un pequeño letrero indica que hay "show" de "belly dance" esa noche y doy gracias a Ala. Nos metemos dentro del hostel y nos indican que es abajo, por un pasadizo damos frente a una puerta, la abrimos y nos encontramos un

agradable Púb, de baño convencional (no placa turca), paredes de ladrillo, una gigantesca pantalla de plasma, y pedimos unas cervezas mientras oímos la Tortura de Shakira. El ambiente es el que cabe esperar de un Youth Hostel. Mucho joven y hay que ver que mal se manejan los turcos con el regatón...

A las doce aparece la bailarina y alucino!! Es un bellezón de bailarina, que deslumbra con el sostén típico de la danza árabe (y yo de frío no me he quitado ni la chaqueta) y una falda de tiras. En la mano lleva unos crócalos y los maneja estupendamente. Los movimientos de pecho y brazos que hace son espectaculares, pero le falla la cadera. Apenas la mueve por lo que me decepciono un poco. Da igual, a quien pretendo engañar, me muero de envidia insana.

De la nada, aparece un pañuelito de monedas y sin preguntar ni pedir permiso, la bailarina arranca de la mesa a un pobre alemán. Le quita la camiseta y le coloca sobre las caderas el pañuelo. Lo invita a bailar y el pobre chico pasa las de Caín...me lo estoy pasando bomba, cuando de repente, se termina la canción, y viene la señorita y el pañuelito directa hacia MI. Je, je...por supuesto, no me negué, aunque la chica no se lo esperaba. Por suerte, nadie vio que temblaba como una hoja y que estaba roja como un tomate.

Tras mi primera aparición en público (primera y última, he descubierto que tengo miedo escénico), nos fuimos pitando del Púb para no perder el último tranvía.

A las doce y treinta minutos el último tranvía pasaba de largo sin nosotras dentro....Nos armamos de valor, y regresamos andando, solo que con el mapa en la mano. En vez de la media hora habitual, tardamos en llegar a Bezayit 7 minutos exactos. De ahí a dormir.

## **5/11/2005**

Al día siguiente, acostumbradas al griterío del corral y a la llamada a la oración nos levantamos temprano. Aún así, no logramos salir del hotel antes de las 10 de la mañana. Mujeres 😊

Cogimos el tranvía con destino a EMINONÖNÜ.

Una vez allí, ya teníamos experiencia y acertamos con el lado del tranvía, paramos en la preciosa mezquita de Yeni Camii. Impresionante. Preciosa. Cuando quise leer la historia de por qué apodaban a esta mezquita como "la nueva" me percate de un detalle que al principio me pareció insulso y que luego sería una de las grandes tragedias de ese día...ME HABIA DEJADO LA LONELY PLANET EN EL HOTEL 😞. Bueno, no estábamos desprotegidas del todo, puesto que traíamos con nosotras una guía más pequeñita y manejable de Ediciones B, "plano guía, abrir...desplegar...descubrir" pero justo habíamos aterrizado en Eminönü para de ahí coger el ferry a la parte asiática, pero no a la zona de USKÜDAR sino más abajo, a la zona de KADIKÖY que la lonely la ponía mejor. Mercadillos, buen ambiente, mejores restaurantes...nos habíamos

hecho un planing de aquí te espero!!

En fin, nos dimos un garbeo por la Yeni Camii y por el Bazar Egipcio o Mercado de las Especies, también llamado KÜÇÜK PAZAR. No obstante, al igual que el Gran Bazar, el mercado estaba cerrado por la festividad de fin del Ramazan. Pero unos pequeños puestos de especias y animales daban la vuelta a un pequeño edificio. Y allá que vamos. En cuanto nos acercamos, un montón de palomas picoteaban en busca del pienso que había caído de la jaula de los animales.

Mi compañera se puso histérica y quiso que nos largáramos, pero yo, dale que dale...La cosa se complicó cuando empezaron a salir jaulas y jaulas de gallinas y otras aves peligrosas...mientras mi amiga se cubría la nariz con la bufanda y se mantenía al margen, yo hurgaba entre las jaulas de las gallinas pues había visto, detrás de las mismas algo que me apasiona...GATITOS!! Pero no gatitos cualquiera, sino un "himalayo". Un himalayo es un gato persa (chato) con el pelaje persa (pelo largo) pero el color típico del siamés y su característico azul de ojos. Al momento ya tenía al himalayo en brazos y mi amiga me tuvo que tirar de la manga para que no me lo metiera en el bolso 😬

Aún así, y pese al agobio de mi amiga (que encima es alérgica a los gatos y se paso la tarde estornudando cada vez que se me acercaba) yo seguía buscando entre las jaulas para ver aquello que me tenía presa de gran curiosidad. No lo encontré. Se trata de una clase de gato llamada "Gato de Van" por el lago Van, en el interior de Turquía, de donde son originarios estos gatos. Los habreis visto alguna vez, son como el angora blanco, pero con un ojo de cada color. Su exportación está prohibida.

Al final, y con mi acompañante estornudando bajo la bufanda, nos fuimos a coger el ferry hacia KADIKÖY. El ferry, tras algunas vueltas, lo encontramos y llegamos sin novedad a Kadiköy...el problema fue, que en la pequeña guía que llevábamos no aparecía esta parte de la orilla asiática y no se por qué narices pensamos que nos habíamos equivocado de ferry y habíamos llegado a KARAKÖY en la orilla europea.

Nos entró el pánico al pensar que si seguíamos dando vueltas sin sentido jamás veríamos la parte asiática de Estambul. Así que, sin preguntar (anda que somos burras) nos encaminamos hacia un autobús que decían que nos llevaría a USKÜDAR.

Con unas breves instantáneas a los limpiabotas de Kadiköy nos subimos en un autobús que partía saturado de gente hacia Usküdar. Yo pensaba que el trasto ese se metería en un ferry y llegaríamos, atravesando el Bósforo hasta la orilla asiática. Al subir, preguntaron unos italianos que llevábamos delante (los únicos turistas en leguas alrededor) dónde comprar el ticket y el chofer se sonrió y nos dijo "non billet". Fueron los italianos, quienes ya subidas a un autobús en marcha, y con la broma de "bella multa, tutti el mondo a galeras" nos indicaron en SU guía que abandonábamos la parte asiática de Kadiköy para llegar hasta Usküdar sin tener necesidad de cruzar ningún charco.

Se nos quedó cara de lelas.... 😬

Metidas en el fondo de aquel autobús, sin billetes, parecíamos sardinas en lata. Yo solo esperaba ver de momento a un turco con una libretita y regresar a casa con una preciosa multa.

Según la guía, se nos advertía que las mujeres no suben al final del autobús junto con los hombres, y menos sentarse a su lado, pues podrían tomarlo como una proposición deshonesta. Pero no cabíamos en otro lado. En un ir y venir del autobús, mi amiga se cayó encima de un turco y yo no sé que debió pensar el hombre aquel 😊.

Nos costo más de media hora llegar a Üsküdar. Pasamos por delante de "la Mezquita de Mayólica" o Çinili Camii y el autobús nos depositó en el medio de una gran avenida la Gündogumu Caddesi y empezamos a tomarle el pulso a la parte asiática de Estambul.

No sé porque, pero al despedirnos de los italianos, terminamos en un pequeño mercado. Ningún turista a kilómetros alrededor, ni ninguna tienda de souvenirs turísticos, nada, absolutamente nada de eso. En cambio el mercado tenía su parte de "pescados frescos" que nos resultó bastante curiosa. Los pescados a la venta llaman poderosamente la atención puesto que les han sacado sus rojas agallas y dan la apariencia de que el pez ha sido engalanado con un collar. Entre el mostrador, o el recipiente y el pescado, se interponen hojas de lo que me pareció "higueras" y no se utiliza hielo, sino que constantemente, mientras se vocea el precio del pescado, se van arrojando cubos de agua fría sobre la mercancía. Creedme, agua muy fría. 😊

Entre puestos de pescado, carnes, quesos, panes (hay que ver que variedad más suculenta de pan) nos metimos en un restaurante de clientela local y nos pedimos un kebab...al plato. La carne cortadita en finas láminas, con su tomate, su pimienta y sus patatitas estaba mejor que los que venden por el Levante Feliz. Eso, y cuatro botellines de agua, nos costaron 4,5 YLT cada una. Bueno, hubimos de reclamar, que nos querían targar, pero como teníamos la lista de precios delante y Döner Kebab es lo que habíamos pedido, no hubo manera de sacarnos ni una lira de mas. 😊

Otra cosa que nos llamo la atención, en una parada de frutos secos, fue una especie de queso blanco, duro, y con pistachos. Los "árabes" y los "turcos" utilizan el pistacho para todo, pero aquello nos llamaba la atención. Ni cortas ni perezosas nos hicimos entender con el vendedor (no english) para que nos lo diera a probar. Turrón con pistachos. Mi amiga compró media torta y a la hora ya se había arrepentido pues aquello pesaba como una losa. Estaba bueno, pero muy dulce.

Tomamos un capuchino en una pastelería, (capuchino y unas pastas...lo que nos costó decidirnos...tenían todas una pinta!!!) y nos fuimos hacia el muelle para observar, la Mihrimah Camii, frente al desembarcadero de Ahmet III.

Así terminaba nuestra aventura asiática.

Desde Üsküdar hay menos distancia a las Kizil Adalar o Islas de los Príncipes, que nos habían sido muy recomendadas. El problema, como siempre, el tiempo. Otra cosa más para volver. Dichas islas reciben su nombre de que durante siglos anteriores eran el lugar de exilio de los príncipes bizantinos, y hoy, lugar de exilio veraniego y voluntario de los ricos de Estambul. La más grande es Büyükada, cuyo atractivo turístico reside en que no hay coches, sólo bicicletas y calesas, casas de madera de finales del XIX, y mucha paz. Otra vez será. 😊

Tras dejar a un lado la Torre de Leandro o Torre de la Doncella (Kiz Kulesi) desembarcamos esta vez en Besiktas, desde donde tomamos de nuevo un autobús (sin billete 😊) que nos llevara hasta Ortaköy.

Subidas, y de pie, en el autobús, y con gran atasco en frente, pasamos por delante del Dolmabahçe Sarayı, pero claro, si no habíamos entrado en el Palacio Topkapı, mucho menos íbamos a detenernos en este...aún estaríamos dentro, y también nos pasearon por delante del que será mi futuro alojamiento cuando vuelva a Estambul: el Ciragan Sarayı, hotelazo con gusto 😊

Hartas del autobús nos bajamos en marcha, justo donde tocaba, delante de la parada de ORTAKÖY.

En fin de semana, lo que fue una vez tranquila aldea de pescadores, es tomada y asaltada por un sin fin de puestos de artesanía. Obviaremos que los vimos todos, uno por uno 😊. Esto no es el Gran Bazar ni el Zoco de Marrakesh, aquí no se regatea, aquí se negocia 😊. En Turquía no siempre se regatea pero nunca se deja de negociar. Lección aprendida. A parte de desviarnos por las callejuelas y por los puestos de collares, gorritos, pendientes, cristal, porcelana, etc...lo que no se debe dejar pasar es, bajo mi punto de vista, la más bonita mezquita de Estambul, la ORTAKÖY CAMII. Muy elegante ella, con sólo dos minaretes, pero tan cercana a la orilla que parece suspendida en el agua, la mezquita de Ortaköy es muy pero que muy pequeña. Aquí no hay barrera para turistas y tampoco las típicas lámparas redondas de Aya Sofya o la Mezquita Azul. La lámpara central de esta mezquita es de lágrimas de cristal rectas...menos bizantina y más coqueta.

Con algún regalo para nostras mismas, y también para la familia, nos fuimos de Ortaköy, como no, en autobús. Esta vez, corrimos para comprar el billete (menudo clavo de billete, 1.30 YLT) y casi perdemos el autobús. Y mira por donde, fue en el único autobús, el 4, donde observamos que la gente compraba el ticket dentro del propio transporte 😊. Si es que....

Nuevamente, y de noche, aterrizamos en Taksim. Volvimos a callejear saliendo y entrando de la Istikal Kaddesi, a la que habíamos acudido para que yo comprara cierto objeto que había visto a nuestra llegada. Esta vez, llegamos hasta Tünel, y a pesar de que por la noche, esta zona tiene fama de llamar la atención de los carteristas, seguimos caminando, dejando atrás el Mevlevi Tekkesi o monasterio de los derviches danzantes (actuaciones en domingo, previa reserva, según nos dijeron) llegamos extasiadas hasta la divina Galata Kulesi o Torre Galata.

Cuando ya nos creíamos nuevamente perdidas en la oscuridad istambulí, la fantástica torre apareció ante nuestros ojos, como de la nada, y nos medio apresuramos a entrar en ella. Eran las 8.45 y el horario de apertura al público era hasta las 9.30. Llegadas a este punto, obtuvimos una buena noticia; la torre tenía ascensor para subir hasta arriba y conseguir así, una preciosa panorámica de Estambul de 360°, la mala noticia, YA HABÍAN CERRADO y no nos dejaron subir 😞 Esta vez si que patalee, llore y suplique, pero era sábado por la noche y la señorita de las entradas quería irse de fiesta. De nada sirvieron nuestros lamentos y lloriqueos. Salimos de Galata dispuestas a volver, algún día.

La preciosa e inaccesible Galata nos deja atrás, mientras nuestros estómagos empiezan a emitir quejas en pro de llamar nuestra atención. Desde que llegamos a Estambul hemos visto puestos de pescado, hemos cruzado a la otra orilla, hemos comido Kebab, pero no hemos llevado a nuestros estómagos ni una sola gamba, ni sepia, ni nada que se le parezca. Así pues, intentamos encaminar nuestros cansados pies hacia un lugar donde nos den algo succulento para cenar.

Pasan las nueve y media de la noche y estamos solas, perdidos en callejones de la zona de Galata. Desistimos de volver hasta Taksim para tomar algún medio de transporte y en nuestro camino nos encontramos con algo que nos llama la atención y que curiosamente sale en nuestra guía; se trata de unas ondulantes escaleras blancas de Art Nouveau (al ladito de los restos medievales de la muralla, si es que Estambul tiene de todo) que nos negamos a subir.

Sorprendentemente para nuestra desordenada e inexistente orientación llegamos hasta el , que incluso a estas horas de la noche, y lloviendo, esta abarrotado de gente pescando. Y no de cualquier manera,; tienen su anzuelo, sus cebos, sus apoya cañas...e incluso entre los pescadores hay un tío que va vestido de cazador de los pies a la cabeza e incluso su asiento está tapizado con motivos caquis.

No sin experimentar cierto miedo, pasamos por detrás de los pescadores.

Y es que esta gente, cuando tira el anzuelo, son sumamente peligrosos...aun me acuerdo cuando un verano, buceando en la Costa Brava, un pescador pensó que Babia capturado la presa más grande de su vida. No obstante, en vez de un ballenato, era el Sr. Cristian quien se bahía enganchado en el anzuelo, justo donde la espalda pierde su digno nombre y no podía soltarse. Ambos, pescador y pescado, se dedicaron unos bonitos palabros 😊

Acordándome de la expresión de mi pareja cuando le clavaron el anzuelo, no me entretuve en el puente. Y prontito, llegamos de nuevo a Eminönü donde la actividad había descendido notablemente desde que tomamos el ferry. Desde allí pretendíamos llegar a Kumkapi donde podríamos cenar algo. Pero la caminata era considerable, así que preguntando recabamos en una parada de autobús. Supuestamente, estos pasaban cada veinte minutos, pero permanecimos en la parada como dos idiotas durante cuarenta minutos.

Hubiésemos desistido antes si el taxista no nos hubiese pedido 10 liras (ladrones!! 😡😡) y si unos turcos muy amables con los que no logramos hacernos entender no hubiesen movido afirmativamente la cabeza al preguntarles "bus kumkapi ok?".

Eran las once de la noche cuando los turcos hicieron parar al autobús en Kumkapi y agradeciendo como pudimos, su ayuda, nos bajamos frente al mar. Kumkapi, es famoso por una calle de bellas casas de madera, que han convertido sus bajos en restaurantes donde se ofrece buen pescado, buen beber y músicos en directo con bellos instrumentos musicales. Lo que no pensábamos es que sería tan caro. Pero la diosa Fortuna nos lanzó un cable y un señor de esos que captan clientes a la puerta de los restaurantes, nos hizo una oferta que no pudimos resistir; Así pues, entramos en aquel Restaurante "Afrodite" donde nos sirvieron una tapita de gambas con champiñones (que buenas, y como picaban) otra tapita excelente de calamares y luego "lubina a las brasas". Pedimos agua (me hubiese gustado probar el raki que tanto parecía contentar a los parroquianos) pero me lo pensé dos veces cuando vi. el precio.

La música y el raki hacían estragos entre los presentes y fui testigo de lo que tanto había buscado la noche antes en Sultanhamet; Una mesa compuesta por seis hombres, se empezaba a desmelenar, los músicos precipitaban el ritmo de la música, y aquellos turcos se levantaban de la mesa para bailar. Me quede muda y los ojos se me salían de las órbitas!! como si lo hubiesen hecho toda la vida, la dulzura de las manos al moverse era perfecta, al mismo tiempo que las caderas seguían golpe a golpe el rápido son que se les marcaba, y encima podían permitirse el lujo de que sus estómagos vibraran a la velocidad del sonido.

Yo no sabia si aquello estaba preparado, si todos los turcos (que no las turcas) sabían bailar o si nos hallábamos en plena fiesta del orgullo gay, pues los movimientos de estos bailes son sumamente sensuales y femeninos, no en balde fue un baile originalmente concebido para ayudar a la mujer a traer hijos al mundo. Finalmente, y después de que nos invitaran a varios tes, salimos muy contentas del restaurante (nos cobraron el precio acordado, 30 liras, ni una lira más) y vimos, a través de las ventanas, como en todos los restaurantes de la calle sucedía algo similar, y eran los hombres, que no las mujeres, quienes se animaban a bailar y acompañaban sus vibrantes caderas con movimientos de brazos imitando las serpientes. Que alguien me lo explique por que todavía hoy no lo entiendo 😊

Por ultimo nos llevamos una grata sorpresa cuando en menos de dos minutos llegamos a la calle de nuestro hotel sin tener que pasar por la maldita cuesta 😊. Cabe decir que yo me apresure tanto en llegar al hotel que me colé en uno que no era el nuestro. Que podía haberlo deducido cuando tuve que llamar al timbre (cosa que no sucedía en nuestro hotel, que entrabas sin más), pero empecé a sospechar cuando vi. la cara de aquel turco con pantuflas a quien levante del sofá para que viniera a abrirme mientras mi compañera era presa de un ataque de risa.

**6/11/2005**

Nuestro último día en Estambul nos dedicamos íntegramente a pasear por la Gran Mezquita de Suliman (bellísima) su cementerio y a visitar las proximidades del Gran Bazar.

Poco tiempo después nos trasladaban del hotel al aeropuerto y fin de un viaje a Estambul en el que hemos dejado muchas cosas en el tintero...la cantidad de mezquitas, palacios, etc que abundan en la ciudad hace impensable un recorrido íntegro en menos de una semana. También nos quedó pendiente un recorrido en coche de caballos por la Isla de los Príncipes y muchísimas cosas, con lo cual: **VOLVERÉ!!!**



Aya Sofía



Pescado en Kumkapi